

## El Campo de la Psicoterapia. Algunas reflexiones desde Pierre Bourdieu

*Eliana González\**

### Resumen

El referirnos a la historia de la psicoterapia, como campo y ámbito disciplinar, nos permite analizarlo, siguiendo a Bourdieu, como una práctica social, con elementos de producción y surgimiento donde entran en juego una multiplicidad de factores de incidencia y determinación de la misma.

En tal sentido, el tema presenta una complejidad que escapa al presente análisis. No obstante, se intentará realizar una reflexión a partir de datos de nuestra investigación, encuadrada en el marco general de la historia de la psicología, y centrado de modo especial en el campo clínico y de la psicoterapia. Para ello, tomaremos en consideración, como elementos de análisis y discusión, conceptos de Pierre Bourdieu, que nos permitan reflexionar a la luz de una teoría general del campo social.

Palabras Clave: Historia-Psicoterapia-Campo-Bourdieu.

### The Psychotherapy Field. Reflections from Pierre Bourdieu epistemological approach

#### Abstract

The history of psychotherapy, as a practice and professional field, allows to examine it, following Bourdieu approach, as a social practice with elements of production and arising where an interaction of a multiplicity of factors have incidence. The subject presents a complexity overcoming the present analysis. Nevertheless, it is intended to make a reflection based on our research collected data, within the general framework of history of psychology, specially centered in the psychological clinical practice and psychotherapy. Pierre Bourdieu categories of analysis are taken into account, making possible a reflection on general theory of social practice.

Key Words: History-Psychotherapy-Bourdieu-Field

La psicología argentina, por la década de 1970, se encontraba entre fuertes cuestionamientos que giraban en torno a la discusión del rol del psicólogo. Tal discusión, ubicaba al campo profesional del psicólogo entre el psicoanalista o el agente de cambio (Klappenbach, 2000a). En tanto, otro de los debates giraba en torno al lugar del psicólogo respecto de la clínica, entendida también como campo profesional, donde algunos sostenían que el psicólogo debía ampliar su campo de acción más allá de lo clínico, y quienes planteaban que todo el trabajo psicológico era clínico. (Horas, 1961)

No obstante, en la década de 1950, época de la creación de las primeras carreras de psicología, su perfil inicial no parecía transitar, aún, estos caminos. Recordemos que la creación de las carreras de psicología se da a partir de la recomendación que para tal fin se diera en el Primer Congreso Argentino de Psicología, realizado en Tucumán en 1954, y durante la sesión plenaria de dicho congreso, en la que participaron Juan Luis Guerrero, Eugenio Pucciarelli, Placido Horas, Oscar Oñativia, entre otros.

El Primer Congreso Argentino de Psicología declara la necesidad de crear la carrera universitaria del psicólogo con arreglo a las siguientes condiciones: I- Se establecerá como sección autónoma en las Facultades de carácter humanístico, aprovechando los institutos ya existentes y la enseñanza que se imparte en esa y en otras Facultades que puedan ofrecer su colaboración (Medicina, Derecho, Ciencias Económicas, etc.); II- La carrera comprenderá un plan completo de asignaturas teóricas

y la debida intensificación práctica en las distintas especialidades de la profesión psicológica, otorgando los títulos de Licenciado en Psicología (previa tesis de Licenciatura), y de Doctor en psicología (previa tesis de Doctorado); III- Establecerá además carreras menores de Psicólogos auxiliares en los distintos dominios de la terapia médica, pedagogía, asistencia social, organización industrial y otros campos de aplicación, vinculados a las necesidades de orden nacional y a las regionales servidas por las diferentes universidades argentinas (Primer Congreso Argentino de Psicología, 1954)

Como se puede observar, a partir de aquella declaración del Primer Congreso de Psicología, la idea originaria de la creación de las primeras carreras abarcaba tanto el ámbito teórico como el práctico, incluyendo diversas temáticas dentro del ámbito de la práctica psicológica.

En tal sentido, podemos entender a la psicología en este ámbito clínico como una práctica social, como un *campo* particular. Y entendemos por campo los "(...) espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (...)". (Bourdieu 1990, p. 135)

Desde el ingreso al campo de la psicología y la practica profesional, se pone en juego la posesión de "capitales", tales como la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos, con un título habilitante, lo que constituye la posesión de un capital cultural. No obstante, en este campo entran en juego no sólo la adquisición

\* Universidad Nacional de San Luis.

Av. Ejército de los Andes 950. (5700) San Luis, Argentina. Teléfono 02652-435512. E-mail: engonzal@unsl.edu.ar.

de conocimientos, sino también un lugar de reconocimiento en lo académico y en lo social, y un lugar en la constitución del rol y la identidad en lo profesional. Con lo dicho, entonces, se genera una relación con otros capitales, tales como el social y el simbólico, así como también el poder de administrar capital. En este caso, el poder administrar los “bienes de curación”.

Si bien en un campo determinado existe interrelación de capitales, podemos distinguir entre capital cultural, -entendido como posesión de conocimientos-; y capital social, que abarca la multiplicidad de relaciones personales e institucionales que definen una posición de prestigio y de reconocimiento, así como la existencia de un capital simbólico, tal vez el más específico y el que defina y diferencie este campo, tal como la “administración de los bienes de curación”.

En tal sentido, este nuevo campo, comienza a desarrollar relaciones de producción y reproducción, y es así como la formación de los psicólogos va generar nuevos planteos acerca del rol profesional. El inminente cambio en la formación del psicólogo, y la creciente demanda social, no parecía estar acompañada por la reglamentación del ejercicio profesional. Todo parecía ubicar al campo clínico, como el de mayor elección y, a la vez, como el de mayor demanda, lo cual no implicaba aún un reconocimiento legal de este espacio profesional. (Harari & Musso, 1970)

Esta conceptualización implica analizar la práctica social de predominancia de la psicología, entendiéndola como un accionar particular, que delimita el campo de acción, y su visualización. Esto supone luchas por el establecimiento y conservación del dominio del juego.

En la lucha simbólica por la producción del sentido común, o, más precisamente, por el monopolio de la *nominación* legítima como imposición oficial -es decir, explícita y pública- de la visión legítima del mundo social, los agentes comprometen el capital simbólico que han adquirido en las luchas anteriores, y, principalmente, todo el poder que poseen sobre las taxonomías instituidas, inscritas en las conciencias o en la objetividad, como los títulos. (Bourdieu, 1990, p. 294)

Así es como el primer texto legal en nuestro país, respecto de la práctica del psicólogo, nos remite a 1954, año en el que el Estado, a través del Ministerio de Salud Pública promulgó la resolución N° 2.282 “para el ejercicio de la psicoterapia y el psicoanálisis”. La misma establecía que al ser “la psicoterapia un procedimiento terapéutico total o predominantemente sugestivo”, su práctica estaba comprendida dentro de la Ley 12.912/44 (del ejercicio de las ciencias médicas y ramas auxiliares), lo que significaba que sólo podían ejercerla los médicos diplomados. A los mismos, a su vez, se les imponían ciertas restricciones en orden a su reconocimiento público, en lo referente a manifestar explícitamente su quehacer dentro de la psicoterapia o del psicoanálisis, o como médicos psicólogos (Harari & Musso, 1970).

Al mismo tiempo, esta ley sentaba restricciones y reservas respecto de esta nueva especialidad, y en su artículo 10, consignaba lo siguiente.

Declárese expresamente que los errores graves cometidos en el manejo de la transferencia psicoanalítica, así como el inducir a los enfermos a decisiones vitales reñidas con la moral vigente o con la ley escrita, tales como el adulterio, concubinato, divorcio, homosexuali-

dad y perversiones diversas, y otras de índole social, no proceden por vía terapéutica, como el matrimonio y la maternidad, cuando estos últimos no sean excusables por justa causa o por evitar males mayores, sino que por sus repercusiones sobre la salud del enfermo, caen dentro de las prescripciones del artículo 94 del Código Penal. (Nación Argentina, 1954, Citado en Harari & Musso, 1970, p. 116)

En tal sentido, los agentes intervinientes en este campo de constitución de la psicología, estuvieron relacionados entre “luchas” por la conformación de dicho campo, o espacio social, lo cual implicó una lucha en el ámbito social, en el reconocimiento de la práctica psicoterapéutica por parte de los profesionales de la psicología, que cobró auge en la década de 1970 (Klappenbach, 2000b).

El conflicto con otros graduados profesionales que ejercían su práctica en el mismo campo de la psicoterapia, en particular psiquiatras, también existió en el plano internacional, como analizara Roderick Buchanan (2003) en Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial.

No obstante esta falta de reconocimiento en el amplio marco social, no impidió que, previo al apoyo legal, se llevaran a cabo prácticas psicoterapéuticas desarrolladas en el interior de diferentes instituciones. Prácticas que, si bien eran conocidas y aceptadas, en alguna medida no gozaban del reconocimiento y validación profesional.

“(…) el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos”. (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 68)

Todas estas prácticas estaban dentro de instituciones hospitalarias en su mayoría, con lo cual, sin lugar a dudas, el campo de la clínica representaba un importante foco de interés en la comunidad científica de la época, y lo continuaría siendo. Factor que, en su inicio, contribuiría al establecimiento de un rol del psicólogo a partir de su práctica profesional. No cabe duda de que: (...) es la tarea clínica la que más cerca está del rol adscripto a la labor psicológica, tanto por parte de la sociedad como por parte del profesional mismo. Además, este campo es probablemente uno de los más abierto para que incursione en él el psicólogo recién egresado quien, si bien no recibe pacientes de un modo inmediato, si lo logra dentro de un lapso razonable (Litvinoff & Gomel, 1975, p. 43).

La demanda social, y el paulatino reconocimiento académico, posibilitarían la consolidación del campo profesional, no obstante el cruce de permanentes luchas de poder en la determinación y definición del mismo. Tales luchas estuvieron delineadas, esencialmente, por el cruce de la psicología clínica y el psicoanálisis, como campo profesional predominante. En tal sentido, en la década de 1960, y más aún, en la década de 1970, el psicoanálisis se constituiría en el eje central a partir del cual se conformaría la identidad de los primeros psicólogos (Klappenbach, 2000a).

El psicoanálisis, por este entonces, no sólo posibilitaba una definición en el rol del psicólogo clínico, sino que a la vez impregnaba otros ámbitos de acción profesional dentro de la psicología. Esta postura desper-

taba opiniones contrarias: para algunos autores sólo era aplicable en el trabajo clínico; para otros, su impacto excedía el ámbito clínico impregnando campos, tales como el educacional y laboral. En cualquier caso, el impacto del psicoanálisis traspasó el ámbito psicológico propiamente dicho, instalándose en el campo social más amplio, como ha señalado Vezzetti, siguiendo a Germani: [El psicoanálisis] “ha permeado los fundamentos, los supuestos implícitos de las diferentes ciencias humanas”. (Germani, 1966, citado por Vezzetti, 1995, p. 29)

Entendida la psicoterapia como un campo en donde se ponen en juego diversos intereses y capitales, podemos comprender las múltiples “luchas” en la constitución del mismo. Las mismas estaban dadas por el posicionamiento dentro del marco general del campo psicológico, por el establecimiento de un lugar de consolidación dentro del marco académico, y por el reconocimiento social.

Entrando en el 1960, paulatinamente, se iría consolidando, en el seno de las carreras universitarias, al ámbito clínico, como área de preponderancia en la psicología, realidad que parece ponerse en evidencia, también en la enseñanza universitaria. (Klappenbach, 2000a)

La introducción del campo de la clínica estuvo asociada con la incorporación del psicoanálisis en el ámbito académico, hecho que se va dar de modo lento y paulatino en las diferentes universidades. No obstante, a fines de la década de 1960 y comienzo de 1970, la consolidación del ámbito clínico y del psicoanálisis como campo profesional, se constituiría en hegemónico. (Klappenbach, 2000a)

En lo que respecta al crecimiento de un campo, no sólo podemos vislumbrarlo a partir del interjuego de luchas, sino también por los mecanismos de “producción” y “reproducción”. En la psicología, los mecanismos de reproducción estaban relacionados con la consolidación del ámbito académico, que implicaba un mejoramiento de posición del psicoanálisis respecto del

escenario general de la psicología, así como también una mejor posición en el escenario social. Siempre que se defina posición “(...) como lugar ocupado en cada campo o, mejor, lugar ocupado en cada campo, en relación con el capital específico que allí está en juego”. (Gutiérrez 2005, p. 49)

En tal sentido, el campo de la psicoterapia en la Argentina se ha consolidado casi de modo hegemónico en torno al movimiento del psicoanálisis, estableciéndose con fuerte predominio en el ámbito académico, clínico y social. Asimismo, esto impactó en la constitución del rol del psicólogo, brindando la posibilidad de definir identidad ante el establecimiento de una nueva disciplina.

Con todo, podría pensarse que, este lugar de predominancia del psicoanálisis en el campo de la psicoterapia, dificultó y dificulta la visualización de otros movimientos y corrientes psicológicas. Sin embargo, conserva una posición de dominio en relación a la acumulación de capital social y simbólico, y a la relación al poder de administrar capital, es decir, en orden a la administración de los *bienes de curación*.

El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal, que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cuyos valores corresponden a los de las diferentes variables pertinentes: los agentes que se distribuyen en él, en una primera dimensión (...) y (...) la composición de su capital. (Bourdieu 1990, p. 283)

No obstante, en cuanto a la demanda de los bienes de curación, el mercado de oferentes pareciera ampliarse, suscitado por la amplitud, cada vez mayor, de los requerimientos, los cuales desbordan, cada vez más, el plano de la oferta actual, e impulsan la entrada en escena de nuevos enfoques dentro del campo de la psicoterapia, capaces de dar respuesta a la demanda creciente.

---

## Referencias

- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (pp. 135-141). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (pp. 281-310). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo
- Bricht, S. et al (1973). *El rol del psicólogo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Buchanan, R. (2003). Legislative warriors. American psychiatrists, psychologists and competing claims over Psychotherapy in the 1950s. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 39 (3), 225-249.
- González, E. (2005). Psicología Clínica y Psicoanálisis en la Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Mimeo
- Gutiérrez, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Ferreyra Editor
- Harari, R & Musso, E. (1970). El Psicólogo Clínico en la Argentina. *Revista Argentina de Psicología*, 4, 109-121
- Horas, P. (1961). La Enseñanza de la Psicología en la Universidad Argentina y otros Comentarios. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*, 6, 339-354.
- Klappenbach, H. (2000a). El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2, 191-227.
- Klappenbach, H. (2000b). El título profesional de psicólogo en Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32 (3), 419-446.
- Knobel, M. (1971). Encuentro Nacional de Programación de Salud Mental: Un aporte programático teórico-práctico. *Revista Argentina de Psicología*, Año II, N° 9, 142-150
- Litvinoff, N. & Gomel, S. (1975). *El Psicólogo y su profesión*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Vezzetti, H. (1995). Las ciencias sociales y el campo de la salud mental en la década del sesenta. *Punto de Vista*, 54, 29-33.